



NUMERADOS

CAMILO KRAWINKEL VERA

De peso, de paso y de flujo

1 - En un país de constantes y recurrentes paradojas, nos topamos a veces con unas que superan la más elaborada ficción, y resulta difícil explicarse racionalmente cómo en una metrópoli de las dimensiones y el peso específico de la Ciudad de México, en pleno siglo XXI, el abasto de agua depende de la temporada de lluvias; si cae un aguacero moderado nos quedamos sin luz, se inundan las calles, revienta el drenaje y las casas se llenan de aguas negras. Pero si no llueve, no podemos lavarnos las manos, y el corto alcance de nuestras autoridades nos conmina a "reducir la demanda" de agua, al tiempo que por cualquier zona de la ciudad pueden pasar cinco o seis días para que controlen una fuga en la calle.

2.- En tanto, el suministro amplio y suficiente de agua para la población no adquiera el rango de tema de seguridad nacional, se recupere el tiempo perdido de la imprevisión que en treinta años nos ha sumido en la sujeción a una fuente única de abasto -que una vez más depende del capricho pluvial de la naturaleza- y se eche mano de la mejor ingeniería mexicana para ejecutar las obras hidráulicas que hacen falta, las actuales autoridades nos mantendrán rehenes de su irresponsabilidad y bajo amenaza de mayores catástrofes si nos seguimos lavando los dientes. O debemos nada más resignarnos al volado de si más noche se hará más chico el chorrillo de Cri Cri.

3.- Porque no sabemos dónde están los millones de árboles que han debido plantarse y cuidarse para mantener los acuíferos, ni dónde los miles de pozos que deben rehabilitarse, ni dónde la tecnología para tratamiento de aguas. Vemos sí a un político reciclado que no termina de aprender del tema al frente de la **Comisión Nacional del Agua** y que con un desparpajo gráfico de su falta de oficio y de sensibilidad nos dice y repite que "es muy sencillo": Que debemos reducir la demanda o no volveremos a tener agua. Y sencillamente ahí sigue.

4.- Si asimilamos la tragedia del agua, sin embargo, estaremos en situación de contemplar con pena propia



Continúa en siguiente hoja

los desfiguros de nuestra política exterior, e intentar entender los extraños giros que da un país que invita a un señor que ha sido depuesto como presidente de una nación que lo repudia y desdeña, le da tratamiento de jefe de Estado -cuando acaso le pudo haber dado asilo político-, y el huésped abusa abyecto de la casa que lo acoge para exaltar a un enemigo de México. Como que nos pasamos de generosos para quedar bien con el señor Chávez a cambio de nada, e insistimos en tanteos que nuestra diplomacia dejó atrás hace casi ochenta años, mediante un boletín que se volvió Doctrina Estrada, sólo para restarle decoro y prestancia a una de las instituciones de la República.

5.- Más aún, si el ridículo diplomático con el señor Zelaya no basta, podemos voltear la mirada a la incalculable ordeña que el crimen organizado le ha infligido a Pemex, y atender la alentadora voz de la secretaria de Energía al decirnos que controlar el robo de petrolíferos

tomará mucho tiempo y recursos. Entonces, comprendemos que la dimensión y el peso de las nuevas monedas que coloca en circulación el Banco de México son del tamaño de la visión de Estado de los actuales responsables de su conducción: Pequeñas, fraccionarias, perdidizas. Es el tamaño del horizonte que nos proponen: No es suficiente.

6.- País de paradojas y contrasentidos, más grande que sus actuales gobernantes, a pesar de ellos. Hace calor y nos quedamos sin agua; llovizna y nos quedamos sin luz. Recibimos al invitado equivocado, le rendimos honores de jefe de Estado y escupe la mano. Nos ordeñan el oro de los veneros del diablo y casi damos las gracias. Deben tener cuidado, porque la tolerancia y la enorme nobleza de los mexicanos tiene ciertos límites que impone la dignidad de la nación, y no quisiéramos ver el valioso tiempo, ya de dos sexenios, reventar en el pueril laboratorio de la irresponsabilidad.

camilo@kawage.com